

LA CALLE, SIN VIVIENDA NI CIUDAD

Maricarmen Tapia
Directora de Crítica Urbana

COHABITAMOS a diario con personas que malviven en nuestras ciudades. Se *mimetizan* en los espacios cotidianos, entre luces destellantes, climatización y tentadores escaparates. Son los habitantes a los que el diseño arquitectónico y la planificación urbana omite, expulsa, castiga.

El *sinhogarismo* es una situación integral de transgresión de los derechos de las personas, agudizado por características socioculturales de discriminación. *Sinhogarismo* es el término que se utiliza para las personas que viven en las calles. *European Typology of Homelessness and Housing Exclusion* (ETHOS, 2010) distingue seis situaciones referidas a las condiciones y el tipo de refugio en que estas personas se encuentran, y que van desde las que viven en calles o espacio público, sin refugio que se pueda definir como vivienda, hasta personas sin hogar que viven temporalmente en una vivienda convencional de familiares o amigos. Estas categorías no incorporan a las personas que viven en vivienda inadecuada.

Causas del sinhogarismo

La invisibilidad del *sinhogarismo* es aprendida: dejamos de ver a una persona que sufre la extrema exclusión social. Las concepciones reduccionistas sobre aquello que no queremos ver conducen a la estigmatización y habilitan la violencia hacia “ellos” por “otros”.

En contra de las ideas estigmatizadoras de las causas del *sinhogarismo*, diversos estudios reflejan que sus principales causas son la pérdida del trabajo, la incapacidad de pago de la vivienda, sufrir violencia en el hogar, los problemas familiares y la incapacidad de acceder a una vivienda. Menos de un 30% corresponde al abuso de sustancias, enfermedades mentales o problema relacionados con la justicia. Es por ello que se habla de causas sistémicas y estructurales. Más allá de las políticas paliativas,

algunas organizaciones trabajan y demandan una intervención efectiva y la prevención de estas situaciones. Con el fin de interrumpir el ciclo de exclusión, los programas *housing first*, hogar primero, han demostrado ser una de las acciones más eficientes a mediano y largo plazo.

El sinhogarismo crece en el “primer mundo”

A partir de la crisis económica e inmobiliaria de 2008, el *sinhogarismo* aumentó en toda la Unión Europea a excepción de Finlandia. Según la *European Federation of National Organisations Working* (FEANTSA, 2017), algunos de los países donde este aumento ha sido más alarmante son Irlanda, con un aumento del 59 % de familias sin hogar; Holanda con un aumento del 50 % de jóvenes sin hogar en un año; Luxemburgo con un aumento de 61 % de adultos viviendo en acomodación en los últimos cuatro años; en Francia se elevó más del 50 % en los últimos 11 años; Dinamarca tuvo un aumento del 85 % de jóvenes sin hogar en los últimos seis años; Alemania tuvo un aumento del 35 % en sin hogar en los últimos dos años, mientras que en Grecia el aumento fue del 71 % de personas que fueron forzadas a vivir en las calles en los últimos cinco años. En España, es difícil tener una idea nítida de la realidad: los datos, con casi 20 años de antigüedad y que sólo tienen en cuenta la población sin hogar atendida en centros asistenciales de alojamiento y restauración, contabilizan 22.938 personas, la mitad ellos con hijos (INE, 2012).

El aumento del *sinhogarismo* muestra la creciente desigualdad y la brecha entre las necesidades ciudadanas y las capacidades de las administraciones públicas para garantizar el derecho a la vivienda. Pone en crisis la planificación y las políticas llevadas a cabo hasta ahora, que, además, hoy se enfrentan a procesos globales de especulación y captura de la vivienda y el suelo urbano, en los procesos de financiarización.